



1) Introducción.

Gracias en nombre de todos los que componemos los grupos de Vida y Contemplación, por enviar vuestras experiencias y sensaciones, que reflejan la riqueza y variedad de cada persona.

De esta situación tan especial, seguro que salimos más enriquecidos y unidos.

1º.- No hacer.

Isabel María Pascual. (Del grupo de los lunes)

Hacer, hacer y hacer.

**Y ahora resulta que soy útil no haciendo.
Me ayuda a mí, ayuda a los demás.
No hacer, no salir, no interferir.**

Me paro, me silencio.

**Y brota la luz y siento paz.
Y siento más que nunca que estabas aquí
y yo fuera.**

Y veo que tú estabas

**y aún estás tan dentro,
que hay tanto amor y tantos gestos...**

Y siento que ahora tenemos tiempo para llamar

**y para que nos llamen,
y para hablar de lo que importa y une.
Y gozamos de estar juntos,... aunque sea en la distancia.**



Y de repente descubrimos que somos iguales,
tan iguales que somos UNO,
que estamos en la misma barca, frágil,
pero hermosa, tan hermosa.

No, no puedo “hacer” nada.
Sólo contemplar.

Isabel María Pascual
23 Marzo 2020

2º.- “Sin preguntas...”

M. Carmen Pérez del Pulgar. (Del grupo de los lunes)

En estos tiempos que vivimos,
la cercanía de Dios,
hay que sentirla más cerca.

En estos momentos en que se desbarata todo...
hasta la idea de la muerte,
del buen morir,
también se pierde...



Quizá porque sean situaciones no vividas ni probablemente imaginadas...
Solo hay una seguridad:
que solo Dios lo sabe...
que solo Dios nos comprende y nos acoge...
que solo Dios nos mira con paz...

Hago oración con todos vosotros, mis amigos de Vida y Contemplación,
sin saber nada...
sin pedir nada...
solo en silencio...

Y ese silencio que viene del SILENCIO...
me reconforta...
me serena ...
me da paz...

Mari Carmen.

3º.- Al Atardecer.

Isabel María Pascual. (del grupo de los lunes)

Al atardecer de aquel día...

la atmósfera estaba limpia, fresca, cristalina.

La llovizna bajaba pausada.



Él subía solo, tambaleante.

No había nadie –y nunca había estado tan acompañado-.

Con voz firme, repitió una y otra vez:

“¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?”.

¡Qué tarde aquélla!

en que Dios también lloró con nosotros.

Y sus lágrimas copiosas

cubrieron de la Virgen el icono

y besaron a su hijo clavado por amor

que hasta pareció... que pudiera despertar.

Y él nos tuvo en silencio

largo, profundo, íntimo.

Y cuando te sacó fuera,

con fuerza desconocida, no fue él,

fuiste tú quien abrazaste todo el orbe.

¡Oh, feliz arquitecto que así lo soñaste!

¡Qué tarde aquélla!

en que de esas antorchas salió un fuego vivo

y el cielo, aun lloviendo,

fue añil intenso, transparente, luminoso.

Y al final, mi Dios, tú solo, pan partido, marchaste,

cruzaste humilde entre mármoles vacíos

y te retiraste callado.

Al atardecer...

Isabel María Pascual
29 marzo 2020